



UN BARRIO RESIDENCIAL REFORMULADO

MUCHAS DE LAS CASAS Y EDIFICIOS QUE FORMAN EL SECTOR ALEDAÑO AL ESTADIO NACIONAL HOY SON MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ZONAS TÍPICAS.

Y AUNQUE EL TIEMPO HA DADO PASO A ORIGINALES RESTAURANTES, MÁS MODERNOS, LOS SITIOS CULTURALES QUE SE PUEDEN ENCONTRAR MANTIENEN VIVO EL ESPÍRITU ORIGINAL DEL LUGAR.

POR **MARÍA JOSÉ SOLER** FOTOS **VIVI PELÁEZ**



*Fachada Norte
Estadio Nacional*



Alguna vez estuvo poblado de palacetes y casonas. Casas de piedra y un estilo “submarino” llenaban las calles que circundan el Estadio Nacional.

Hoy, esas mismas casas donde vivieron adineradas familias se reformularon. Se transformaron en clínicas veterinarias, colegios y organismos fiscales, pero aún mantienen sus vistosas fachadas.

Bajando por Avenida Grecia, entre Pedro de Valdivia y Campo de Deportes, hay desde un laboratorio de productos químicos hasta un centro de acogida para niños en riesgo social. Diversas empresas y organismos se han instalado a lo largo de los años en las antiguas casonas erigidas frente al Estadio Nacional. Son, en su mayoría, casas de piedra y de dos pisos. En varias de ellas se lee el nombre del arquitecto y el año de su construcción en la pared que da a la calle. Arquitecto Rafael González V. 1953 o Arquitecto Raúl Mesa M. 1952, se constata en la muralla de una caso-

na. Es de piedra, de dos pisos y pareada, pero se nota que en los años 50’ fue una sola casa, habitada por una sola familia. En el techo hay una veleta que gira con el viento y en el antejardín una caseta de vigilancia. Ahora funciona como un centro semi cerrado para acoger a niñas vulnerables.

En los años 40’ se dio que familias de clase media encargaran el diseño y construcción de sus casas en Ñuñoa a connotados arquitectos. Familias inmigrantes árabes edificaron sus casas en calles como José Domingo Cañas y José Manuel Infante. Un ejemplo es la casa Hasbún, ubicada en José Domingo Cañas 2550. Aún se pueden apreciar las construcciones del arquitecto Viterbo Castro, autor del proyecto de loteo de calle Suárez Mujica. Su propia casa aún se puede ver en Campo de Deportes 730.

En las cuadras que comprenden entre José Domingo Cañas y avenida Grecia hay varias casas que han sido declaradas monumento histórico por su valor patrimonial. En pequeñas

calles como Teniente Compton se pueden ver secuencias de residencias de dos pisos con ático.

En avenida Grecia es donde más se nota la reformulación que han sufrido las antiguas casonas. Es posible encontrar clínicas veterinarias, empresas de publicidad y hasta de venta de termopaneles. Una de estas viviendas, casi al llegar a Maratón, alberga la sede del Sindicato Interempresa de Futbolistas Profesionales de Chile (Sifup). Todas mantuvieron el diseño exterior de las casas, factor que se da en casi todos los sectores de este barrio.

CAMPOS DE SPORTS

Donde hoy está la calle Campo de Deportes eran los terrenos de los “campos de Sports”. Fue el primer club deportivo de Santiago, construido en los terrenos donados por el filántropo José Domingo Cañas en 1918. El también primer alcalde del Municipio de Ñuñoa encargó a la Universidad Católica la construcción de los campos de juegos, que se ubicaban en la intersección



CAMPO DE DEPORTES
680

←

SUAREZ MUJICA
2150 2192



de Campo de Deportes con José Domingo Cañas. En esas canchas se jugó el Campeonato Sudamericano de 1926 y la primera final de la Primera División del fútbol chileno en 1933. Cuatro años después el club fue demolido.

Ahora, casas y pequeños edificios de departamentos ocupan su lugar. En edificios a ambos costados de la avenida funcionan órganos de Carabineros, como el Casino de Suboficiales y el Hotel Carabineros Sub Oficiales. Un letrero anuncia escuetamente “Quiropráctico” en la reja de una casa adyacente a la de Carabineros. Las casonas de Ñuñoa son readaptables.

UNA CALLE FAMILIAR

José Domingo Cañas, la calle bautizada en recuerdo del benefactor ñuñoíno, es el eje comercial del barrio, antes de llegar a la ajetreada avenida Irarrázaval. Las tiendas se intercalan con altos y nuevos edificios, así como con antiguas viviendas. Las panaderías y pastelerías se repiten a lo largo de la avenida, siendo el fuerte los productos de la panadería “Lo Almendro” o de las “Empanadas A. Monti”. La oferta de restaurantes no se queda atrás, aunque siempre circunscrita al estilo residencial y familiar del barrio. Hace unos años se instaló el restaurant “La Uruguaya”, en la esquina de José Domingo

Cañas con José Manuel Infante. Como el resto del comercio en esta parte de Ñuñoa, se trata de una gran casa esquina adaptada a las necesidades de esta parrillada. Pintada de azul y repleta en época de fútbol, ofrece comida típica uruguaya, como chorizos y “pamplonas”, carne rellena con queso, tocino y otros ingredientes. El interior del restaurant está adornado con camisetas de fútbol de diversos equipos.

Más hacia el oriente, en la intersección con Carmen Covarrubias, está “Todo Papa”, que ofrece comida chilena a buen precio y en la modalidad “lomo al centímetro”: pagas según el tamaño del trozo de carne. Justo



*Ex Centro de Tortura,
Casa de la Memoria.*



en la esquina del frente está “Rock & Food Delivery”, que despacha a domicilio menús de pizza y sushi.

Inserta en medio de la calle Elías de la Cruz, entre José Domingo Cañas y Dublé Almeyda, aparece la plaza Enrique Bunster, enquistada entre las casonas ñuñoínas para tomar un descanso entre los árboles. Las casas que la rodean corresponden al Barrio Elías de la Cruz de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos, levantadas con ladrillos en 1928 al estilo inglés.

Las familias que pasean por José Domingo Cañas el fin de semana se detienen a mirar invariablemente en el mismo punto. Es a la altura del 1395 y lo primero que llama la atención son las vigas de madera alzadas sin ningún apoyo, como marcas en algún mapa. Es el terreno donde se levantaba hasta 2002 la casa que perteneciera a José Domingo Cañas y que ahora es un centro cultural y artístico, la “Casa de la Memoria”. Hasta 1973 perteneció al sociólogo brasileño Teutonio Dos Santos, para luego pasar a manos de la embajada de Panamá, la cual prestaba refugio a chilenos que pedían asilo político.

En 1974 la casa se transformó en un centro de detención y tortura del régimen militar y pasó a llamarse “Cuartel Ollagüe”. En 2002 fue demolida por su dueño, pese a las protestas del colectivo “José Domingo Cañas”. Ese mismo año el lugar fue declarado monumento histórico, y en 2010 el colectivo logró crear una casa memorial en recuerdo de las víctimas que pasaron por ahí. La Casa de la Memoria alberga iniciativas artísticas, como música y exposiciones.

Las vigas de madera se erigen en el patio marcando el suelo, señalando cuáles eran los lugares originales de la casa, como las celdas de los prisioneros o las salidas y entradas.

A continuación está una sede de la Cineteca Nacional de Chile. En ella se almacenan archivos cinematográficos en una bóveda especialmente acondicionada, que guarda

colecciones completas de cineastas chilenos.

Los padres llevan a sus niños un poco más hacia el oriente, hasta José Domingo Cañas con Rafael Prado. La plaza Lillo está inserta entre edificios y pequeñas tienditas de empanadas y abarrotes. Los juegos infantiles y los amplios pastos invitan a sentarse. O bien cruzar hasta la acera de enfrente y entrar al Billiards Coffee, una cafetería con mesas de pool y billar que permite inscribirse e ir a practicar cuantas veces se quiera. El lugar también cuenta con gelatería y pastelería alemana para la hora del té, o bien almuerzos a mediodía.

Otra opción para almorzar en el barrio es el Walhalla, ubicado en Campo de Deportes con José Domingo Cañas, un restaurant especializado en comida suiza, con variedades de fondue y carnes.

UN BARRIO GRIEGO

En la esquina de Pedro de Valdivia con Grecia, frente a las canchas de tiro al blanco del Estadio Nacional, hay una iglesia de aspecto abandonado. Es la Parroquia de los Santos Constantino y Elena, o Parroquia Ortodoxa Griega. El nombre la iglesia no es casualidad, tiene que ver con los fundadores de origen griego, Gabriel Mustakis y Dimitrios Iosifidis, y la influencia que esta colonia tuvo en el barrio. El templo sobresale con su cúpula de tejas y el campanario. Fue construida en 1966 con aportes de la comunidad griega en Chile y terminada en 1981.

Las alusiones a la nación helénica siguen calle abajo por avenida Grecia, hasta llegar a la tradicional Villa Olímpica, cuyos pasajes llevan nombres de eruditos griegos: Pericles, Sócrates, Platón, Fidas y Aristóteles cruzan los 82 blocks que componen la villa.

El conjunto se comenzó a edificar en 1961, en los terrenos de la entonces chacra Lo Valdivieso, de 28 hectáreas de extensión. La idea original era que los edificios alojaran a los turistas que llegarían con motivo del Mun-

dial de Fútbol del 62’ y que éstos aportararan con una suma de dinero que luego rebajara el costo final de los departamentos.

Finalmente, la villa fue habitada por empleados públicos y particulares, que privilegiaron lo económico y práctico de vivir ahí. El conjunto fue proyectado siguiendo los preceptos modernistas, de líneas funcionales. Los blocks de cuatro pisos se ven acogedores con sus pasarelas y patios interiores, donde los vecinos comparten e incluso organizan cumpleaños y cenas al aire libre.

La forma más fácil de desplazarse por la Villa Olímpica es a pie, por los estrechos pasajes que unen los blocks. Caminando se llega al corazón de la villa, la plaza donde está la Parroquia Santa Catalina de Siena, la sede vecinal y el comercio. Ahí se organizan los vecinos entorno a distintas iniciativas. Una de las últimas es el desafío de reconstruir la Villa Olímpica luego del terremoto pasado, que dejó siete blocks inhabitables.

Los edificios de la villa comienzan en calle Maratón, donde se ubica el Instituto de Salud Pública (ISP), construido en 1947 en cuatro hectáreas que donó el director del servicio de la época, el Dr. Suárez Herreros. En ese entonces era el Instituto Bacteriológico de Chile, el que fue declarado Monumento Histórico Nacional.

A la altura de Lo Encalada terminan los blocks de la Villa Olímpica y comienzan los conocidos “edificios rojos de Salvador con Grecia”. El Complejo Habitacional Salvador y Ampliación Ñuñoa, más conocido como conjunto Empart de Ñuñoa. Los característicos edificios de cinco pisos y balcones a la calle se construyeron para los empleados particulares de la época. Hoy los edificios se mantienen casi igual a como fueron construidos en la década de los 60’. Como muchas de las casas y conjuntos que dan historia y tradición al barrio que circunda el Estadio Nacional, pero que con el paso del tiempo se han adaptado a las nuevas circunstancias. **EC**